

PRIMERA SECCIÓN
LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL:
CAMBIOS GEOECONÓMICOS Y GEOPOLÍTICOS

GLOBALIZACIÓN Y MEGATENDENCIAS

POST SCRIPTUM*

CARLOS A. ROZO**

Un hecho irrefutable desde que la economía mexicana se abrió a la dinámica de la globalización ha sido el bajo nivel de crecimiento del producto interno bruto y la mayor desigualdad en la distribución de los ingresos y de la riqueza. En el sexenio de López Obrador esta tendencia se agudizó demostrando que la política de austeridad es inherentemente anti crecimiento. La pregunta relevante en este contexto es si la dinámica globalizadora podrá dar mejores resultados en las condiciones de post-pandemia que afronta el mundo a partir de cuatro mega tendencias que están determinando el curso de operación de la economía global. El propósito de este trabajo es examinar la importancia de estas mega tendencias para la definición de algunas de las políticas públicas que debería considerar la futura administración de México para regresar a una senda de desarrollo más dinámica y equitativa.

El panorama global en 2023 se convirtió, sin embargo, en una fuente de optimismo a pesar del desastre causado por guerras y altas tasas de interés que pronosticaban un posible aterrizaje forzoso de la economía de Estados Unidos que llevaría a una recesión hacia finales del año. Pero al tercer trimestre del año se creó cierto optimismo al alcanzar la economía de Estados Unidos una tasa de crecimiento de 4.9% a paso anualizado, y presentarse una dinámica inflacionaria que tiende a desacelerarse por lo que los bancos centrales han puesto en pausa el incremento de tasas de interés, simultáneamente a que el desempleo tiende a la baja. El dilema actual, sin embargo, es que las tasas de interés no bajaran pronto, lo cual tiende a

* Post scriptum al capítulo “Globalización excluyente e inestable” (Roza, 2018).

** Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Departamento de Producción Económica.

apuntar que la economía mundial no se encuentra en buena salud al persistir políticas económicas que se contraponen y afectan las posibilidades de un crecimiento económico sostenido (The Economist, 2023).

Más relevante para los países en desarrollo, como México, es que la economía global esté atravesando por una transición dramática de fuerzas disruptivas cuya verdadera magnitud fallamos en comprender y menos aún sus efectos secundarios, los cuales ocurrirán a lo largo del tiempo por la interconexión que tienen.

Estas mega tendencias muestran que el entorno global se ha hecho más complejo comparado con la relativa estabilidad que se tuvo en décadas anteriores. El hecho es que la dinámica de globalización-desglobalización ha creado nuevos retos a las economías nacionales que se hacen más visibles sobre las estructuras productivas, a partir de las mega tendencias que vienen acentuándose desde antes de la pandemia y que tienden a determinar el curso de la economía mundial. Estas mega tendencias se manifiestan en la digitalización que ha impuesto el cambio tecnológico, la dinámica de regionalización que ha impulsado la globalización, en la urgencia de una economía industrial verde a que ha obligado el cambio climático y en la concentración de la riqueza en una minoría de la población mundial impuesta por la monopolización de la estructura productiva.

En el contexto de este panorama que afecta a países industriales como a países en desarrollo parece necesario e indispensable entender estas mega tendencias a que está expuesta la economía mundial, las cuales obligan a las economías en desarrollo, como México, a estar mejor preparadas tecnológicamente. La incertidumbre es ahora mayor por la complejidad de los cambios por venir lo que impone la necesidad de estar mejor preparados para enfrentarla. Es tiempo para visualizar una nueva realidad que inexorablemente se impondrá. Este discernimiento debe conducir y contribuir a encausar la formulación de políticas públicas, en particular de una nueva política industrial, que incentive y mejore la productividad de las economías nacionales recurriendo a los adelantos tecnológicos que puede proporcionar la tecnología moderna.

LAS MACRO TENDENCIAS GLOBALES

El punto de partida sobre el futuro de la globalización deviene del reconocimiento que el paradigma de las cadenas globales de valor (CGV), columna vertebral de esta dinámica, ha cambiado significativamente en la década reciente. La estructura de producción que impulsa la fábrica global, particularmente de manufacturas, ya no obedece únicamente al modelo de

integración ejemplificado por la sonrisa de las CGV. Su operatividad ocurre ahora en redes complejas e interconectadas de creación de valor con una importancia estratégica no sólo para las empresas líderes sino igualmente determinantes para los gobiernos y los hacedores de políticas públicas, como claramente se hizo evidente y apreció durante la pandemia del Covid-19 (UNIDO, 2022).

La mega tendencia más relevante está en la digitalización de la estructura productiva a partir de los avances en el campo de la inteligencia artificial, que lleva a la producción de lo que ahora se denomina como productos inteligentes. Esta nueva lógica de organización tecnológica y productiva impacta la producción a niveles nacional como global. Esta es una forma alternativa de creación de valor que se diferencia significativamente de la estructura tradicional de funcionamiento de las CGV, arraigadas en una locación específica y creando una actividad económica lineal que forma una cadena río arriba y río abajo.

La transformación hacia la digitalización se viene convirtiendo en un nuevo modelo de operación de negocios, con nuevos productos y cadenas de producción mucho más flexibles y más competitivas. También puede ser una nueva forma viable para las economías en desarrollo debido a que la digitalización genera nuevos modelos de negocios, nuevos productos y más flexibilidad en las CGV. Para las economías en desarrollo la digitalización puede ser una nueva forma de ser más competitivas y moverse hacia un nivel más avanzado de desarrollo tecnológico económico y social (Cézanne, Lorenz y Saglietto, 2019). La digitalización ofrece nuevas posibilidades de incrustarse a las redes de producción global cuando el avance digital cambia las formas de producción y de cómo se crea valor, pero requiere fuertes inversiones en infraestructura digital y capacidades laborales. Ser competitivos en infraestructura digital se ha convertido en una necesidad productiva.

Esta tendencia en la economía mundial hacia la transformación digital de la producción es una nueva forma de producción de valor diferenciada de la forma tradicional de las CVG que viene ocurriendo desde inicios de siglo. Ello implica actividades económicas lineales y de locación específica que forman una cadena verticalmente integrada de arriba hacia abajo. La transformación digital impone la necesidad de nuevos modelos de negocios, nuevos productos y más flexibles cadenas de valor. Ello obliga a las economías emergentes a encontrar formas de ser más competitivas en este nuevo ambiente, pero también ofrece oportunidades en CGV manufactureras que permiten una nueva y viable estrategia de desarrollo.

La digitalización ofrece nuevas oportunidades de incrustarse a las redes de producción global por la separación de las tecnologías en nuevos

sistemas de producción, por medio de la arquitectura de data, equipos, metodologías, nuevos estándares, protocolos de internet, diseño y manufactura de hardware. El desarrollo y perfeccionamiento de estas tecnologías podría conducir a nuevas formas y capacidades de producción.

En esta lógica de digitalización del desarrollo por medio de la IA lo que se perfila a nivel global son dos grandes bloques económicos que compiten por la hegemonía tecnológica liderados por Estados Unidos y China. Hay que ser conscientes de que este acoplamiento digital e impulso a la IA está siendo empujado por razones políticas derivadas de disputa de estos dos países por la supremacía económica y política sobre la dinámica de la globalización. Una consecuencia de esta disputa puede resultar en un incremento de la regionalización con la posibilidad de que se desarrollen dos tipos de globalización. Ello se manifiesta en las restricciones tecnológicas sobre semiconductores y el sistema G5, como lo plantean García-Macia y Goyal (2021). También hay que considerar que esta politización podría extenderse al desarrollo tecnológico en los campos de la inteligencia artificial, la computación cuántica y las redes inalámbricas de sexta generación.

También hay que tener en cuenta que la guerra en Ucrania ha generado un nuevo rumbo en la arquitectura política internacional. Ello se manifiesta en Asia cuando países de la región rehúsan alinearse con Rusia como lo han hecho Kazakstán, Kirgizstan y Uzbekistán. Por el momento puede haber una relación más estrecha entre Rusia y China, pero en el más largo plazo su alineamiento es menos probable dada su divergencia de intereses estratégicos en el ártico o sobre los recursos naturales de Siberia. Aún más relevante es tener en cuenta que en el mundo contemporáneo no existe un bloque chino (Grecchi, 2022). El programa de la Ruta de la Seda constituye para China una multitud de socios comerciales, pero no necesariamente aliados políticos. En estas condiciones un mundo bipolar entre EU y China es menos probable que un mundo multipolar en el que cada país estará más interesado en perseguir su propia agenda que en favorecer el bien común global. Inevitablemente esta configuración podría terminar por hacer aún más inefectivos a los organismos multilaterales, como viene ocurriendo con la Organización Mundial de Comercio.

Un factor determinante a futuro puede ser la integración vertical (supply chain or value chain) pero más relevante puede ser la segmentación de la producción y la especialización regional. La segmentación de la producción y la relocalización permiten la especialización que es lo que ha llevado al éxito manufacturero en China y las actividades de servicios en la India, lo cual puede ocurrir por medio de IED o por otros medios como subcontratación o licenciamiento. Las estrategias de propiedad y de

localización de las EMN son la esencia de la supervivencia de la globalización y la emergencia de la fábrica global. Esta configuración podría inducir a un paradigma mundial de economías nacionales auto contenidas simultáneamente en un mundo sin fronteras.

Lo que no deja duda es que el avance de la IA y, en consecuencia, la dinámica de digitalización está teniendo un efecto transformador básico en las formas de producción global por su impacto en la mayor conectividad para la creación de valor manufacturero y de servicios como en la necesidad de un mayor flujo global de sistemas de data en nuevas tecnologías como 6G, impresión 4D, nanotecnología, materiales inteligentes con efectos determinantes en la economía, la sociedad y las políticas públicas. Lo relevante es que esta mega tendencia está teniendo efectos mayores sobre el sector servicios, la masificación de la clientela y nuevas tendencias en la división internacional del trabajo (Rodrik, 2018).

Esta mega tendencia de digitalización está teniendo un impacto significativo en las formas de crear valor en la producción cuando se substituyen insumos mecánicos por tecnologías digitales y software. Schaeffer y Sovie (2019) estiman que las fuentes de valor contemporáneas en productos comunes incluyen 40% de software, 30% de electrónica, 20% de mecánica y 10% de componentes digitales como inteligencia artificial por medio de máquinas que aprenden o desarrollan capacidades analíticas para capturar y procesar data cuando son conectados al internet. Esta combinación puede cambiar radicalmente la ingeniería de producto de tal forma que los bienes se convierten en caparazones con capacidades propias. Incluso se ha planteado que el motor de un automóvil podría ser substituido por un sistema operativo a distancia (Over the air).

En lugar de un modelo de negocios que comercia productos mecánicos se pasa a uno de productos inteligentes con lo cual el comercio se convertiría en un intercambio de servicios lo cual ha sido la lógica de la Industria 4.0. Hay que reconocer que el desarrollo digital está totalmente ligado al potencial de innovación lo que requiere inversión en tecnologías de la información y mano de obra altamente calificada. Para México esta es una tarea que requiere de una política educativa que aún no se ha logrado encausar y que requiere de un esfuerzo significativo para la próxima administración.

La regionalización es otra mega tendencia que tiene su principal exponente en la mayor competitividad y productividad que ha experimentado el crecimiento de la economía asiática desde la entrada de China a la OMC, el centro de la gravitación económica global se ha consolidado en la economía asiática. Previo a la pandemia ya era evidente que en un mundo más

competitivo y en un ambiente internacional cambiante el poder económico y político se fortalecía en la región asiática, con particular énfasis en el empuje a las ciencias y en la capacidad de innovación tecnológica pero igualmente en lo político y lo militar (Grevi et al., 2013).

En un sistema internacional con variedad de sociedades nacionales el reto es lograr nuevas formas de relacionarse entre actores complejos y muy diversos, los cuales no encajaran perfectamente en líneas comunes de acción para el bienestar colectivo. El orden liberal podrá mantenerse e incluso fortalecerse nacionalmente pero su alcance global pertenece al pasado. Lo más crítico es que alianzas temporales y estratégicas, movidas por intereses nacionales más que por valores sociales comunes se enfrentan a condiciones complejas de división y de no convergencia. En consecuencia, ello implica que el orden mundial no encajará en dos bloques perfectamente delineados: uno bajo la influencia de Estados Unidos y el otro bajo la influencia de China. La proveeduría de insumos de Asia y el Pacífico, particularmente de China, a nivel mundial se incrementaron significativamente en los últimos años al pasar de 11% del total en 2013 a 22% en 2020, mientras que la proveeduría de otras regiones pasó de 79% a 59% en el mismo periodo. ¿Qué efectos puede tener esta tendencia en el comercio Sur-Sur?

La tercera mega tendencia está en la absoluta e impostergable necesidad de controlar el deterioro del medio ambiente por medio de una economía industrial verde que implica pasar de energías contaminantes a energías limpias, lo cual demanda compatibilizar el funcionamiento de la estructura de producción capitalista con la sostenibilidad del medio ambiente.

El reto del cambio climático ha impuesto la necesidad y la obligación de una agenda política y económica alternativa que sea compatible con una lógica de sustentabilidad ambiental como lo es la denominada “economía verde”. Los organismos multilaterales como los gobiernos nacionales han manifestado la necesidad de dar prioridad a modelos de producción que sean sustentables a la vez que contribuyan al crecimiento económico. La dimensión medio ambiental requiere de un cambio en la producción global. Esta mega tendencia tiene como causa dos factores básicos: el cambio climático que amenaza las posibilidades de crecimiento y la resiliencia que requieren las economías nacionales. De ahí la necesidad de todos los países de orientar el desarrollo hacia un modelo sustentable que facilite el crecimiento económico a largo plazo. Ello tiene que ir de la mano de una transformación regulatoria como la necesidad de crear incentivos a la inversión en tecnologías verdes. La dimensión medio ambiental es la que determina la transformación urgente de la estructura de producción, lo que impone la

necesidad de cambios en el modelo de organización de las CGV. De lo que se trata es de la imposición de nuevas regulaciones sobre las actividades de producción para generar una estructura sustentable de producción que sea amigable con el medio ambiente y que al mismo tiempo contribuya al crecimiento económico.

La cuarta mega tendencia está en la concentración del ingreso que ha experimentado cambios significativos en poco tiempo. En el siglo XVIII los países que habían experimentado algún grado de desarrollo económico eran escasos, por lo que en general la población mundial vivía en altos niveles de pobreza. Siglo y medio después la distribución de la riqueza en el mundo ha experimentado un cambio radical con un alto grado de desigualdad. Corresponde preguntar: ¿cómo se ha llegado a tal grado de desigualdad? Ello ocurre no obstante que el coeficiente de Gini promedio mundial se redujo de 68.7 a 64.9 entre 1988 y 2013 y que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible hizo central el objetivo de una mayor igualdad en los ingresos.

En las economías en desarrollo la desigualdad de ingresos es mayor, pero en algunos de estos países se ha mantenido estable y hasta ha mejorado. En los países desarrollados la desigualdad en el nivel de ingresos es relativamente baja, pero ha crecido aceleradamente en tiempos recientes, sobre todo en algunos de los países más desarrollados. 2021 fue el tercer año consecutivo en que se experimentó una expansión de la población multimillonaria que llegó a 3,311 individuos, un aumento de 3.3% de superricos. Su riqueza total creció 17.8%, lo cual impuso un récord de riqueza acumulada con 11.8 trillones de dólares (Altrara, 2022).

LAS MEGA TENDENCIAS HAN IMPUESTO UNA RECONFIGURACIÓN DE LAS CGV

El avance en la IA que impulsa la digitalización cambia las formas de producción, esto es las formas de cómo se crea valor. Ello requiere de fuertes inversiones en infraestructura digital y en capacidades laborales en todos los países. Igualmente, el cambio climático impone la necesidad de una estructura industrial verde que implica la necesidad de un cambio estructural a nivel global, lo cual requiere de una nueva regulación y nuevos incentivos para las empresas.

Estos cambios inducen a recurrir al uso de los instrumentos de política industrial que contemple de manera coherente todas las alternativas del Estado: educación, financiamiento, estado de derecho, seguridad, infraestructura, agilización comercial, al igual que de mayor cooperación multilateral y empresarial. Una política industrial óptima que incrementa el empleo de mayor productividad permitirá crecer y redistribuir en la

medida en que se genera un cambio estructural. El gran problema de los países de América Latina, en particular de México, es que genera empleo de baja productividad. La informalidad es negativa porque su productividad es baja. El grave problema de América Latina es que no impulsa el desarrollo tecnológico y para realizar grandes cambios es necesario invertir. México es un ejemplo de esta inoperatividad al gastar menos del 0.5% del PIB en I y D.

La transformación digital es fundamental en el avance de tareas que requieren de altos niveles de capacitación tecnológica, lo cual pone en desventaja comparativa a los países en desarrollo para participar en la reconfiguración de las CGV, como lo planteó Rodrik (2018). Sin embargo, también plantea que la transformación digital basada en la IA ofrece a estos países nuevas posibilidades para participar en el comercio global. Las CGV más cercanas a la demanda final de los consumidores son las que se acercan más a condiciones de sustentabilidad medio ambiental y en las que los países en desarrollo podrían tener mejores condiciones de competencia frente a las industrias de mayor complejidad industrial las cuales tienen mayores requerimientos medio ambientales que imponen mayores costos sobre las empresas y los proveedores.

BIBLIOGRAFÍA

- Altrata (2022), *World Ultra Wealth, Report 2022*.
- Cézanne, Cécile; Lorenz, Edward y Saglietto, Laurance (2019), *Exploring the economic and social impact of industry 4.0*, en: <https://journals.openedition.org/rei/8643>
- García-Macia, Daniel y Goyal, Rishi (2021), “Decoupling in the digital age”, *Finance and Development*, March 2021, pp. 21-23.
- Grecchi, Simone Urbani (2022), “The new globalisation: From too Big to Fail to intertwined to decouple”, *Intereconomics, Review of European Economic Policy*, Vol. 57, November-December 2022, pp. 368-371.
- Grevi, Giovanni; Keohane, Daniel; Lee, Berenice; Lewis, Patricia (2013), *Empowering Europe's future: Governance, Power and options for the EU in a Changing World*, Chatham House and FRIDE.
- Rodrik, Dani (2018), “New technologies, global value chains and developing economies”, *NBER Working Paper 25164*.
- Rozo, Carlos (2018), “Globalización excluyente e inestable”, en Calva, José Luis (coord.), *La globalización neoliberal en crisis*, México: Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios, en: <https://www.consejonacionaldeuniversitarios.mx/la-globalizacion-neoliberal-en-crisis/>

Schaeffer, Eric y Sovie, David (2019), "Reinventing the product: How to transform your business and create value in the digital age", *Kogan Page*, London.

The Economist (2023), *Higher for longer*, 4 November 2023.

UNIDO (2022), Industrial Development Report *The future of industrialization in a post pandemic world*, ID450.